

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Ha-
vas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.ª 139. Fleet Street.
F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.
Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Administra-
cion y acompañando su importe en
sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—Queda
absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante cu-
bierta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por
1 año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la admi-
nistracion de este periódico. 6, Pino,
6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mos-
ca*, que se publica á fin de año.

EXPLICACION DE LA LÁMINA.

En honor á la festividad del dia y en obsequio particular
al Gran Patriarca, que así puede llamarse el que con su
probidad, tacto y altos dotes de *cuqueria* prohija con sin
igual cariño, á ese grupo que rige los destinos del pais,
elementos en in-fusion, y tambien en con-fusion que se
llama la *fusion*, dedicamos esta lámina;—en la cual bajo la
forma más religiosa, representamos el estado actual de la
política.

Para darle sér humano al hijo de Dios, necesitaban un
padre y esto lo fué San José, pero por obra del Espíritu
Santo; esta tierna avecula cumpliendo órdenes del todo
poderoso obró cual debía y ¡por mi fé! que no lo hizo mal.

Para apadrinar á la fusion, hacia falta un severo rostro
y un rigido cuerpo y para oír cuanto bueno y malo se dice
en la Córtes, un segundo sentido, muy desarrollado en su
forma exterior, y cumpliendo altos designios, floreció la
vara del buen Posada Herrera.

A San José, venera en este dia la Iglesia como Patriarca:
á D. José admira la política como padrasto:

Aquel huyó á Egipto; este marchará á Llanes, el dia que
sus revoltosos chicuelos se le suban á las barbas; digo, á
las orejas.

Con el objeto de no pasar por mal educados, felicitando
á D. José, y dejando por alto al bueno de San José, para
regocijo de católicos y admiracion de literatos insertamos
á continuacion, aprendidos hace bastantes años algunos
de los Gozos que más fijos quedaron en nuestra sencilla y
casta imaginacion: al par que deseamos á D. José toda
clase de venturas en el dia de su Santo Patron.

GOZOS (1)

Pues sois santo sin igual,
y de Dios el mas honrado:
Sed, José, nuestro abogado
en esta vida mortal.

Antes que hubieseis nacido,
ya fuisteis santificado,
y ab eterno destinado
para ser favorecido:
nacisteis de esclarecido
linaje y sangre real: etc.

Oficio de carpintero
ejercitasteis en vida,
para ganar la comida
á Jesús Dios verdadero,
y á vuestra esposa y lucero
compañera virginal: etc.

(1) Creemos que el original de estos Gozos puede en-
contrarse en cualquier librería, pues cuando niños (y de
esto hace pocos años) se vendían á 2 cuartos el ejemplar
en todas ellas.

Cuando la visteis preñada,
fué grande vuestra tristeza;
sin condenar su pureza,
tratabais vuestra jornada;
estorbóla la embajada
de aquel Nuncio celestial: etc.

Por treinta años nos guardasteis
aquel Tesoro infinito
en Judea, y en Egipto
á donde le retirasteis:
entero nos conservasteis
aquel rico mineral: etc.

Vos y Dios con tierno amor
daba el uno al otro vida,
Vos á él con la comida,
y El á Vos con su sabor;
Vos le disteis el sudor,
y El os dió vida inmortal: etc.



ANTE UNAS RUINAS.

Parece mentira.....—No somos nada, y tenemos en este
mundo un orgullo inusitado.—Ayer.... ayer, me hallaba
halagado por todo el mundo;... todo me parecía poco, ..
todo era para mí pequeño y miserable.....—Consideraba á
los mortales como pigmeos á mi lado, ó como un vetusto
y animado edificio, frente á un soberbio palacio, pare-
cíame que todo á mi alrededor era pequeño, y yo me al-
zaba con orgullo entre los mortales, como se alza mages-
tuosamente y se señorea entre montecillos,.... una sober-
bia montaña!...

Yo me encontraba envuelto entre seda y oro.... entre
púrpura y placeres.... y hoy por el contrario.... en vez
de... galas, atenciones y cuidados.... no veo en lonta-
nanza sino lodo, vergüenza y dolor!

¡Horrible desencanto!...

Si en algunos momentos de la vida pudiese el hombre
llegar á descifrar lo porvenir;... si en algunos instantes
pudiese pararse á considerar los extravíos á que conduce
el envanecimiento y la creencia de ser superior á todo,
ciertamente que hoy no sería yo, una de las innumerables
víctimas de los malos pasos de la juventud, ó lo que es lo
mismo, de mi estancia, como político, en la cumbre de la
gigantesca colina..... Presupuesto, y hubiera sido.... para
in-eternum, Presidente del Consejo de Ministros....

Peró, sin duda, el demonio quiso abatirme.... quiso re-
bajarme quiso.... hacerme inferior á los demás, .. sin
comprender que estoy por cima de todos;... que nadie,
absolutamente nadie, puede igualárseme, y que, por otra
parte, el pueblo en masa me... respeta y... venera.

Más, ¿qué digo?... Aún despues de caído, mi corazon
guarda en lo más profundo de sí, la creencia de que val-
go y que el pueblo me quiere?... ¡Ilusion, mera ilusion,
corazon mío, cuán equivocadamente piensas!...

Escucha: yo... he sido un tirano;... yo he aherrrojado
la prensa; yo he castigado cruelmente al periodismo, ol-
vidando que hubo un tiempo en que me salvé de él, y que
á ella le debo lo que soy!...

Me has engañado una vez (1) corazon mío... tú me has
colocado hoy en la situacion trstísima por que atravieso,
¡y aún te atreves á decir que el pueblo me quiere y me
respetal!...

¿No has presenciado las últimas elecciones?... Pues en
ellas hallarás clara y terminantemente explicada la errónea
creencia que quieres hacerme abrigar....

Yo las preparé, yo hice el censo, yo coloqué á quien me
convino; la mayor parte de los que debían votar eran
nuestros y sin embargo.... ¿nos votaron?... ¿nos dió el re-
sultado que era de esperar? no....—¡Y eso qué te prueba?...
—Eso corazon mío, es el testimonio más fehaciente de que
el país nos aborrece, nos odia... y con razon.—Yo le im-
puse contribuciones exorbitantes; aunque Camacho tam-
poco lo hace mal, yo habiendo estado gobernando por es-
pacio de 6 años y... toleré que existiese, el impuesto de
guerra en el papel sellado, sellos de franqueo etc. etc., sin
haber ninguna... causa que lo justificara, yo no me cuidé
como debia de la Administracion y las IRREGULARIDADES
se multiplicaban de dia en dia de un modo escandaloso;
yo he mirado á todos como reptiles que se arrastran por
el suelo y... ¿qué había de sucederme?...—¡Lo propio co-
razon mío, lo propio!...—Sin sembrar... no se puede re-
coger... y yo he sembrado el desden, y.... con el desden
me pagan!...

¡Justo castigo de mis errores!

Tengo miedo, considero todo esto y no es extraño que
el pavor se apodere de mí...

¡Es tan triste haber sido dueño de un tesoro y hallarse
hoy sumido en la más espantosa miseria!...

Aun queda una esperanza, la de mañana....

No, no.—Mañana menos que hoy; mañana el pueblo se
acostumbrará á la libertad (2) que es la gloria comparada
con mi sistema de gobernar, que es el infierno, y no será
posible....

Entre gloria é infierno, ¿quién no acierta? prefieren la
gloria... Y yo, en tanto, consumo ignorado mi efímera
existencia, sin serme lícito volver á usar el uniforme
de.... Oh....

¡Tengo miedo!... ¿qué me pasa?—Estoy loco.—Mi ca-
beza arde;... Dios mío, Dios mío... yo.

(1) Cada minuto.

(2) Si es como la de hoy protesto de ella.

LA MOSCA



El Patriarca Don José.

Cae desmayado al suelo, devorado por los remordimientos... Déjémosle reposar, bastante desgracia tiene....
—¡Lo que va de ayer á hoy!!....

(R. I. P.)

Señor Sagasta, cuidadito.—Mire el estado de este Señor.. y á las....

La libertad es la gloria, con que libertad.... y abajo la ley de imprenta...

J. P. VILLIAMS.



PICADURAS.

El Cuerpo de Orden público, que presta sus servicios en la Corte bajo la dirección del Sr. Perez de Rivera estuvo, el otro día haciendo maniobras.

El primer ejercicio, debía consistir, en la ligereza que se necesita para perseguir á los rateros, que despues de hacer correr las manos, trasladan sus fuerzas á las piernas en busca de la impunidad.

Encerraron, con dicho objeto, en varios simones hasta 24 de los mas inexpertos raterillos, para estimular á los guardias; y á las dos horas, prendieron á 30. Hay que advertir, para que no parezca exageracion, que los presos, ni iban en carruaje ni eran rateros. ¿Qué tal? ¡y luego dirán.....!

En China, dice un periódico, por llamar Suegra á la respetable mamá política, es suficiente motivo para entablar el divorcio.

¡Si sucediera esto mismo en España, cuántos se desca-sarían!

La mar de adjetivos tiene la madre-duplicada. A veces, muy fundados ¡eso sí! Será por aquello: *nunca segundas partes fueron buenas*.

Ha descarrilado el tren de Sevilla, Alcalá y Carmona, por haberse interpuesto en la vía un infeliz borrico.

El suicidio va minando todas las clases de la sociedad y las especies del mundo. Se ignoran los motivos que tendria el *meditabundo cuadrúpedo* para tomar *borricada* tan extrema.

¡Cosas del mundo! Se *fiaría en la virgen y no corrió* y queda resuelto el problema.

Dicen que llevaba una carta, embuchada en una de sus orejas, concebida en los siguientes términos:

Fié en tu cariño,
y ¡cruell!... me engañó!
Fiaba en la Virgen,
y un tren me arrolló!

El desplome de una fábrica de curtidos. ocurrido en Olot fué causa de la muerte de un Concejal.

Como ser humano, lo sentimos.

Como *Concejal fusionero* suponemos su gloriosa muerte.

¡¡Cayó envuelto en sus laureles!!

El Sr. Director de *El Principado*, prevé ya en su claro criterio y penetrante intuición, los abusos que cometerán los periódicos que estampan caricaturas.

No tenga ningun cuidado tan estimado colega.

Por nuestra parte sólo nos permitiremos dibujar la efigie del Sr. Cánovas, en su *expresion más inocente*, y para alternar, la del *hombre más feo de España* en su actitud más casta (Por fuerza si quiere).

Y no me lo tome á mal
el Sr de *El Cascabel*
pues lo de feo... ¡es formall
que no lo digo por él.

NAVARRO.



MOSQUEO.

—¡Pericol! ¿Dónde está mi reloj?

—Está en el Ayuntamiento. Como ayer me dijo Vd. «dá cuerda al reloj y pónle con el del Ayuntamiento», fuí á la Casa de Villa y allí lo dejé.

—¡Pero, brnto, animal! ¡Anda corre, corre á buscarle! Aunque es inútil; ya habrá volado de allí.

—¡Señorito! ¿Volar el reloj! ¡Ni que fuera un pájaro!

A la muger de Mas, Blas
La visita por demás,
Y segun propios y ajenos,
Para la muger de Mas
Lo de Mas es lo de menos.

—¿Pero... usted no se casa, D: Lucas?

—No, señor.

—¿Por qué?

—Porque sería celoso.

—¿Por qué?

—Por temor de que mi mujer me la pegase.

—¿Por qué?

—Porque lo merecería.

—¿Y por qué?

¡Por haberme casado!

CANO.

CHARADA.

Mi Señora Doña Mosca:
desde que te conocí,
escúalido estoy por tí
y ansío hacerte la rosca; (1)
perdona la forma tosca
de esta mi declaracion;
soy un amante zumbon,
suelo ahogarme en *prima y tres*,
que invertido ó al revés
albergan en tu prision
(Pino 6) donde contrito
y amartelado, tu dueño
espero ser, ó me irrita
y te *dos y tercia* el sueño
con mis dones de...

BLANCO.

(1) Léase amor.

IMPRENTA LA RENAISSANCE, XUCUÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

que nos plazca verlo adoptado por sistema general en todas las producciones literarias y no estamos muy conformes con lo que decía una *Revue Realiste*, poco despues de haberse publicado *L'Assommoir* de Zola: «Guerra al idealismo! guerra á todos los que cabal-gan sobre los Pegasos de pega y los hipógrifos mor-bosos de la cuadro poética! Interesar con la observa-cion exacta de las realidades físicas y morales, con el estudio de las cosas vistas y no imaginadas, tales es nuestro programa, que creemos conforme á las ne-cesidades intelectuales del día. El realismo debe dar cuenta del idealismo, como los románticos de los clásicos, y como en filosofía los racionalistas de los metafísicos, los positivistas de los psicólogos....»

No tanto, señores, no tanto! quédese el realismo descriptivo para los casos que lo reclamen, y dé-jennos un poco de idealismo, siquiera como pos-tres, para endulzar el ahítamiento de realidades que hemos de leer ó de contemplar en este miserable mundo!

Algunos son, empero tan furiosamente idealistas que ni con mis opiniones transigirían, y claman contra la patrulla revolucionaria que tiene por capitán al autor de *La Curée*, y la combaten de frente y por retaguardia. Estos señores, tan excrepulosos sin embargo, os dirán que Cervantes tenía una pluma de oro, os hablarán de Quevedo como prodigio de ingenio y de verbosidad, confesarán que Lafuente era un escritor muy correcto, etc., y no sabrán ver que en el Quijote hay cosas, como por ejemplo las que hace y dice Sancho en cierto lugar que motivan aquel «*peor es meneallo*» de su amo, que me parece entran de lleno en el realismo; Quevedo apenas dejó libro en que no salgan prostitutas, lamparones, sarnosos, gorgajos y otras lindezas por el estilo. El respetable Lafuente se complace en describir la enfermedad que mató al rey Felipe II y nos habla de su gota, sus hidropesías, sus llagas, sus *humores malignos*, la prodigiosa cantidad de supuración que manaba de su rodilla, la laceria que arrojaba de su cuerpo, el sudor de la tisis, la tetidez de la habitación, la extensa úl-

cera que se le formó desde los asientos, por la espalda, hasta el cuello, y los infinitos gusanos que se desarrollaron sobre tanta podredumbre comiéndose en vida al magnata.... (sin que le valiera ser todo un rey por derecho divino.)

Pasemos al palacio de la pintura; tambien allí se ostentan obras muy estimadas que nadie llamaba realistas antes de nuestro siglo y que sometemos al juicio de dichos enemigos acres:

Será preciso, naturalmente, cerrar los ojos delante de Courbet el pintor realista que escandalizó al mundo con su *Retour de la conférence*, en donde se ridiculiza á los religiosos con hábito. Pero qué? A peores cosas nos tienen acostumbrados; ahora no hay estam-peria, ni *tienda de cromos* que no exhiba su colección de frailes, curas y monjas en acción nada ideal; unos bebiendo en la bodega, otros jugando el tresillo, otros retozando con las muchachas. El público mira casi indiferente estas láminas.

Otros asuntos realistas se tratan con mano maestra en los grandes cuadros clásicos. Rubens nos horripila haciendo que á nuestra vista muera abrasado el mártir S. Lorenzo. Y ¿qué diremos del cuadro de Ribera en donde se vé caer disecada ferozmente la piel de S. Bartolomé? ¿Direis que no es realista aquel lienzo de Juanes, existente en un templo de Valencia, que representa una operación quirúrgica (operación del *finosis*) la circuncisión del niño Jesús? ¿Y el magnífico grupo, que Julio Romano diseñó con vívidos colores, (las hijas Loth seduciendo á su padre) pintando en aquellos rostros y en aquellas actitudes los deseos más concupiscentes? Y esa infinidad de Magdalenas arrepentidas en cuya pintura Corregio, Guerchin, Ticiano, Furini, Masriera, han puesto á porfía su talento de la belleza plástica (no siempre de la desnudez pública) creando un sér inverosímil, por que no se comprende que una mujer arrepentida y virtuosa permanezca desnuda, siendo bella, en mitad del campo ó en el umbral de una cueva, expuesta á las bellaquerías de cualquier transeunte? El mismo Murillo de idealizado estilo, y acostumbrado á los cuadros ascéticos ¿no cayó en el realismo pintando el nacimiento de la Virgen como el nacimiento de una persona cualquiera? Allí se vé un lecho con la recién parida, luego la comadrona y otras mujeres, y un gran barreño en el cual se supone que háy la placenta, y para colmo de realismo está presente el padre, S. Joaquín, en traje español incluso el sombre-

ro. Otro cuadro de Murillo existe en la Academia de S. Fernando, que representa Sta. Isabel reina de Hungría curando al tiñoso. ¿Se quiere algo mas realista? destácase en primer término un chiclelo con el cráneo cubierto de costras del cual la noble dama arranca un parche que hasta en pintura parece que huele á ratones; y más allá otro muchacho tiñoso se rasca la cabeza expresando en su rostro el placer agri-dulce del rascamiento!.... Si alguna vez visitais la Basílica de S. Pedro en Roma mirad un mosaico de Nicolás Poussin que hay en el brazo de cruz del lado norte: Es el martirio de San Erasmo; tiene, el santo, abierto el vientre, y los verdugos le estiran las tripas con una rueda *ad hoc*. Wey oyó exclamar á una señora de París que contemplaba el mosaico con justa repugnancia: «*Mon Dieu! zét c'est fait de notre Pous-sin? Jamais je n'en l'aurais cru capable.*»

Y con todo, nadie niega el mérito de dicho trabajo, ni los Papas lo han arrojado del gran Santuario como cosa realista, durante dos siglos.

Pues bien, y sin citar mas ejemplos, todos estos cuadros constituyen bellezas del arte, precisamente por la realidad de lo que representan. Llámense, pues, realistas, pero no en son de reproche, pues así deberíamos censurar á los grandes pintores, ya que hoy día tanto se censuran estas copias fieles de la verdad, y nos expondríamos á una reacción idealista con sus flores imaginarias, sus angelitos incógnitos, sus paisajes imposibles, y sus figuritas de cera, todo retocado por el capricho y la fantasía.

Nosotros tenemos ancha manga y poco exclusivismo; encontramos gusto en la variedad y queremos energía en los caracteres tanto si se trata de asuntos comunes y vulgares, como si de creaciones fantásticas y de puro magin. Si al cojer la pluma para dar una idea de ciertas escenas decimos la verdad, y luego se nos llama realistas, no por esto hemos de enojarnos, antes bien tomaremos el epíteto como un aplauso dirigido á nuestro deseo de exponer las cosas tales como realmente son.

Por otra parte, el público no es muy escrupuloso en achaque de males y desgracias. Parece que la gente se complace hablando de enfermedades y viendo cosas inmundas; las mujeres, sobre todo, acuden en tropel al patio del Hospital cuando una catástrofe ha colocado allí algunos cadáveres mutilados, y si bien en cuanto han mirado, huyen llenas de horror, se dejarían cortar media oreja antes que